

JAVIER TAFUR GONZALEZ

ANTOLOGIA MÍNIMA
MINICUENTOS

EDICIONES LA SILABA
COLECCIÓN DUENDERÍAS
SANTIAGO DE CALI
2006

INDICE

1. Antología mínima
2. Algunas referencias bibliográficas y periodísticas sobre los minicuentos de Javier Tafur González
3. Hoja de vida

1. ANTOLOGIA MINIMA DE MINICUENTOS DE JAVIER TAFUR GONZALEZ

EQUUS

Cultivaba el jardín de dalias, hortensias, claveles y caléndulas. Una noche sintió pasos y una respiración profunda. Se levantó y escuchó saltar la cerca y galopar . Al amanecer descubrió las huellas de los cascos y trozadas algunas matas. Para la nueva noche dejó guayabas en la canoa. Antes de acostarse apareció en su frente una mancha morada. A las doce llegaron sus pasos lentos, su aliento expansivo; pastaba. Lo espío por una rendija: era gris plateado. A esa hora, a ella, ya se le insinuaba un cuerno y la luna regaba el jardín.

* * *

RAÍCES APETENTES

Sembraron el arbolito con esmero y buena tierra. Pronto lo vieron crecer. Prometía. La perra guardiana murió y la pusieron a su sombra y la copa reverdeció. Ya era todo un árbol. Murió el gatito e igualmente lo enterraron a su lado y un pato que el animal había matado. Él los recibía agradecido. No distinguían si era por lo alto y frondoso que la perspectiva lo acercaba pero en la noche las raíces tanteaban en la casa buscando comida.

* * *

ALMA TEMEROSA

El niño se cayó cogiendo guayabas y se le salió el alma. Al llevarlo a la casa no recuperó el conocimiento. El alma, junto al

árbol, se esconde temerosa de que se la coma un pájaro o llueva y se apague.

* * *

MUCHACHO

Los mayores prevenían a los niños de decir groserías porque les saldrían animales pero Muchacho no se corrigió y sus padres tenían que ayudarlo a sacar de la boca sapos, culebras y alimañas. Él debe alimentarlos de vulgaridades, de lo contrario, lo devorarían.

* * *

SEMILLA DE NARANJA

Tanto molestó por la naranja que la mamá se la dio advirtiéndole que si se tragaba una pepa le podía salir un árbol en el estómago. Se descuidó, se le pasó una, le comenzaron a brotar hojas y raíces.

* * *

EL COCO

El papá le dijo: “Duérmase m’hijo que si no se lo come el coco”. A media noche fue a verlo y encontró la cama vacía.

* * *

CAPULLO

- Mamá, a José Luis se le pegaron las cobijas; despiértelo que va a llegar tarde al colegio.

-Verdad- dijo la madre, yendo a despertar al niño.

En las cobijas se retorció un gusano de seda.

* * *

LA VIEJA INÉS

Tocó.

-¿Quién es?

-La vieja Inés- dijo , riendo.

Entreabrieron y vio como iban agrandando los ojos. ¡Qué iban a pensar que usara esos viejos trucos para llevarse a los niños!

* * *

ALMA DE ARTISTA

Decía que dejaba su alma en cada actuación. Atraído, indeciblemente, decidió ir al concierto. Así fue: en la interpretación se entregó toda y él salió llevándose su alma. En el escenario pensaron que era un desmayo.

* * *

EL VECINO

Sonreír hace la vida más llevadera; lo que no me gusta es esa sonrisa dejando ver sus dos colmillos en la noche al otro lado de mi ventana.

* * *

EL GATO

El gato de porcelana dio un salto y huyó por la ventana.

* * *

TIEMPO REGADO

-¡Mamá!

-Sí, m'hijo.

-El reloj se está regando, me estoy llenando de canas...!!!Mamáaa!!!

* * *

LAS MANECILLAS DEL TIEMPO

El reloj se había detenido; lo examinó y encontró las manecillas oxidadas. Las aceitó e hizo girar y girar hasta dejarlas funcionando con el poco de cuerda que le quedaba. Fue al baño a lavarse las manos y al mirarse envejecido admitió que había gastado su tiempo.

* * *

AMOR MUERTO

Con la franqueza que le conoces dijo que no me quería; que su amor por mi había muerto. ¡Maldito instante!; empecé a sentir una opresión creciente. Qué iba a saber a saber que llevaba su cadáver dentro...

* * *

EL BOSQUE

Pensé buscar refugio en el bosque; me dirigí hacia él, pero el bosque huyó de mí. Un arbusto rezagado me suplicó piedad y comprendí su miedo. También huía del hombre.

* * *

LAS CRIATURAS Y LA SOMBRA

No era la puesta del sol sino la gran sombra que avanzaba y a su paso cubría los árboles, las casas, las criaturas. Quedó un manchón de tinta negra sobre el que comenzó un nuevo dibujo...

* * *

EL TALLO DE LA ROSA

Desolado vi cómo desde mí, uno como yo, y otro, y muchos más, sentimentales y obsesivos cubrían con pétalos el recuerdo de su amor y, al volver todos a mí, tenía yo el deshojado tallo en la mano.

* * *

PARA NAVIDAD UN ARBOL DE OLIVO*

Desde el matorral se veía la ventana. Una señora, pelo largo, cara amable y manos hacendosas, tenía una chamiza. Encendió una vela y colocó la rama seca entre un tarro de galletas con arena.

* Mención Especial – Concurso cuento, Finsocial, Medellín, 199__.

Una niñita, 9 años, envolvió el tarro con papel regalo. Se oyó un disparo. La señora pasó su mano sobre el hombro de la niña y permanecieron silenciosas. En el monte se espantaban grillos y luciérnagas, volaban loros, oleros, y en un potrero cercano, revoloteaban los pellers. La niña puso una bolita de color. La madre, calladamente, colocó otra mas altica. Junto a la ventana había una jaula con una mirla. La niña enredó una serpentina; las dos coloreaban la rama. Las ametralladoras se escucharon y un golpe seco quebró el marco de la ventana. Madre e hija se tiraron al piso. La niña, cara al suelo, sintió sangre en la mejilla, y las leves plumas del ave la entristecieron. Parpadeó. Su madre le puso suavemente la mano acariciándola y ella sin querer debió beber sangre de la mirla. Pasados unos minutos se levantaron y pusieron el festón que faltaba al arbolito.

* * *

DUENDERÍAS

Se quedó dormido al lado de un libro de espantos. Al despertar el libro estaba abierto y habían desaparecido las ilustraciones de fantasmas. No ha podido desalojarlos; lo habitan.

* * *

EL RETORNO DEL AMIGO

Envejeció con la tristeza de acompañar a los suyos a la tumba. El camino era el mismo desde su corredor; la pena siempre nueva. La pérdida de un amigo lo hizo enmudecer. Se sorprendió al verlo llegar y pensó que enloquecía. Se sentó. Él no le quiso hablar.

A la segunda visita le sonrió, y a la tercera le dijo:

-Acompáñame esta tarde a las 6, que la dicha es tener con quien compartir la comida.

El amigo llegó puntual. Se les ve en el corredor a la hora acostumbrada.

* * *

EXTRAÑAMIENTO

Al llegar se dio cuenta de que no era su oficina, ni era esa la calle, ni la luz acostumbrada. “¿Otro país?”- se dijo.

-No; otra vida- le contestaron.

* * *

LOS ESPEJISMOS DEL DESEO

Se le apareció en la Vuelta que llaman del Deseo y entrando en conversaciones resolvieron detenerse; cuando estacionó el camioncito y se bajó para abrirle la puerta, no la vio por ninguna parte, pero aun su perfume impregnaba la cabina.

* * *

EL PLUMERO

Había un plumero para quitar el polvo de la biblioteca, y la habitación se llenó de gansos, gallinas, pavos, aves de toda clase que regresaban por sus plumas; enseguida el estudio quedó vacío.

* * *

CANTO DE LUZ

Cantó el gallo y el niño dijo:

-Está oscuro, tía...

A las cuatro cantó.

-Todavía está oscuro.

El gallo alcanzó a oír. A las cinco sacó el día por el pescuezo.

* * *

EL VUELO DE ALONSO

Alonso colocando la trampa para pájaros movió la cuerda y quedó atrapado. La mujer llegó atraída por sus gritos y al levantar la caja, Alonso salió volando.

* * *

EL CAMINO DE LOS RECUERDOS

Murió, pero la vida continuó latente en el pelo donde era natural que creciera. Volvió lentamente a todo el cuerpo. Abrió el ataúd y regresó. La luz del medio día la irritó. Regresó por el camino sepia de los recuerdos. No era que recogiera los pasos.

* * *

NOTICIERO DE LA MAÑANA

El anciano vivía con un radiecito pegado al oído. Dormía bajo el alero de un edificio. Por las mañanas tomaba tinto en el carrito

que sale a la plaza. Decía lo que oía: noticias, noticias. No era extraño encontrarlo a la entrada de la iglesia.

Su radiecito dio la noticia de su muerte y continuó encendido.

* * *

DEL LADO DE DIOS

El inválido a la puerta de la iglesia permanecía horas y horas, en una sola y misma posición. De tiempo en tiempo se estremecía... Aparentemente nada cambiaba. Su alma cansada buscaba otro acomodo.

* * *

SOMBRAS

-Adiós- dijo.

-Adiós- le contestó la sombra.

Desde que la sombra se fue no volvió a dormir. La sombra, más afortunada, vaga sonámbula.

* * *

MADRE DE VERDAD

Llora el niño y la madre aparece tomándolo de la mano. No importa el lugar de donde la llame, aparece. Les dice a sus amiguitos: -¿Ven que mi mamá sí es de verdad?

* * *

PASADIZOS

Dos niñitos al llegar la mamá le decían que cuando se iba, venía un amiguito, y cuando ella llegaba, él prendía un fósforo y se iba por allí ...

* * *

LA SEPARACIÓN

Sus huellas tras las mías llegaron a atormentarme. En el espejo nunca se reflejaba, cuidaba de no revelar su identidad. Eludió todas las trampas, pero al perder mi buena suerte ya no me siguió. El Ángel de la Guarda también muere.

* * *

CORRESPONDENCIA

Iba a despertar y le entregaron el sobre. Lo abrió; no contenía ningún escrito. El remite venía en caracteres desconocidos. Fue donde un paleógrafo pues creía que podrían corresponder al griego del siglo de Pericles; la confrontación resultó negativa. Un equipo de profesores concluyó que no pertenecían a lengua conocida. No se atreve a quemarlo ni a romperlo. Permanecen en su nochero - digo, permanecen, porque dos veces más le han entregado sobres cuando va a despertar.

* * *

ALGUIEN ENTRÓ

Cerré con cuidado la puerta. Sentí que alguien entró...No lo vi, lo supuse. Volteé a mirar, encendí un cigarrillo, y en el humo un hombrecillo. Sonreía.

* * *

LOS OJOS DE LOS DESAHOGADOS

Iba por el río y vi que de una grada en la mitad del agua, salían caminando los ahogados. Eran los mismos pero con todo el conocimiento del fondo. Cuando mueren - ésto vine a saberlo después -, el lugar donde los entierran se transforma en fuente.

* * *

FLUORESCENCIA

La muerte y la muerte peleaban. Lucha de huesos deshaciéndose en luz.

* * *

LA COLINA DEL MOCHO

Combatía amorosamente. Lo hirieron, perdió una pierna. Los amigos del monte lo acompañaron a elegir la madera para la muleta. Aprendió a caminar con ella; la hizo suya hasta sentirla. Bien llegó la muerte un día y siguiendo la costumbre lo enterraron en el cementerio de la vereda. Alto, en la loma, sobresale, florido, el árbol que retoñó de la muleta.

* * *

LA JOVEN

La sorprendí a la hora del desayuno, llevándose una cucharadita de arena; ahora comprendo por qué se la ve tan hermosa y lozana.

* * *

EL MISTERIO DEL HOMBRECITO

Muchas veces lo vimos desaparecer. A causa de su estatura lo perdíamos fácilmente. Pudimos seguirlo, ver que corría la crin y descendía dando vueltas por los ojos del animal. Jamás imaginé que los caballos tuviese un caracol en su mirada.

* * *

ADIOS A LOS NIÑOS

Los juguetes se fueron haciendo mayores y olvidaron al niño.

* * *

ADORACIÓN

La sombra aparecía, bella y ágil. El la adornaba con collares y pendientes que ella se llevaba.

* * *

TRANSFORMACIONES

Cansado se acostó sobre valle , respiró con alivio. Se quedó dormido. Primero penetraron las uñas hundiendo el suelo, el pelo creció entre las hierbas.

* * *

EL SIN OMBLIGO

Jai no tiene familiar en su pueblo, en ningún pueblo, ni lo ha tenido. Es como ud. o como yo, sin embargo el dos de noviembre no tiene a quien llevarle flores. Lloro solo.

* * *

EL TIPÓGRAFO Y LA MUERTE

A gusto dejaba errores, “gazapos” de gramática, de ortografía, pues le parecía normal que los hubiera. Se asustó cuando la Huesuda le dijo:

-He contado los vivos, los muertos, y héme aquí que he cometido un gazapo de los tuyos; te he contado entre los míos. ¡ Debes venir!

* * *

EL LIBRO

Estaba solo, leyendo ; cerré el libro .Observé que el libro se levantaba, cambiaba de sitio, posaba en el brazo de la silla. Vi pasar sus páginas lenta, rítmicamente. Se me aceleró el corazón, abandoné la casa.

* * *

EL HOMBRE SECO

Las manos se le secaron, el cuerpo entero, todo... De vez en cuando el corazón le palpita en un dedo.

* * *

MEMORIA DEL VIENTO

Esa pluma que revolotea, quiere volar.

* * *

LA CHOMPA AZUL DE CUADROS ESCOCESSES

Tenía temor al campo. Creía que se encontraría con alimañas. Ya era un joven elegante cuando lo invitaron a un paseo. Ilusionado con Lucía y de estrenar su chompa azul de cuadros escoceses olvidó sus escrúpulos. Se impresionó con los cultivos de margaritas y deseó caminar solo entre ellas. No sabía que la naturaleza reservara estos tesoros, que produjera tan agradable sensación. Su corazón latía gozoso y la imagen de Lucía reinaba en aquel ondulante fondo blanco. Cogió una flor, comenzó a deshojarla y al arrancar el último pétalo, el tallo sangró. Mirándose las manos, corrió y en su descontrolada carrera tropezó. Vio aterrado que una margarita lo tomaba del brazo y se lo arrancaba; sintió que otra le cogía una pierna....De cada una de las partes de su cuerpo crecieron margaritas. Bellas se inclinan con el viento de la tarde.

* * *

EL SAMÁN

La última vez me dijo que quería venir a visitarme; el samán al cual suelo ir. Lo esperé; llegó a la hora anunciada. Serían las cinco. Un pintor italiano nos dijo que este momento tenía la mejor luz. ¡Cosas de artistas! También a mi me lo parece. Cruzó la puerta maravillándome de su plasticidad para pasar sus amas; luego, en la sala, se mostró conversador. Fue franco al pedirme que dejara la ventana abierta; acostumbrado al parque sentía un

poquito de claustrofobia. El diálogo es cosa nuestra. Me aseguró que volvería.

* * *

LAS MUÑECAS

Estacioné mi vehículo junto al suyo. La camioneta brillaba; la conducía una muñeca. Su rictus era plástico y tampoco su rubia compañera sonreía. Subieron el vidrio, ubicándose unos cuantos metros más allá. ¡Uff!, descansé...Sus ojos de vidrio no me daban ninguna confianza.

* * *

LAS MEDIAS

- Estás nervioso .
- No, no lo estoy.
- Has armado toda una escena por las medias.
- Podrías haberlas tenido listas

Se oyó una explosión y su carro quedó ardiendo. Sudaba pensando en lo que podría haberle sucedido.

* * *

UN VESTIDO A TONO CON SU ALEGRÍA

Cerró la llave de la ducha y tomó la toalla. Sabía que era bella. Se miró desnuda y segura ante el espejo. Se envolvió en la toalla y salió. Estaba contenta, abrió el closet y pensó en el vestido que se pondría: "El azul es bonito, pero a él no le gusta. ¿El verde?. Está algo sucio. ¿El blanco...? Hoy no es un día para este vestido;

hace frío. ¿El café...? Es mas acogedor, pero no, no; hoy no... Tampoco el gris ni el malva. El rosado está pasado de moda. Este amarillo es alegre, además siempre que me lo pongo me va bien; me trae buena suerte". Se resolvió por el amarillo .Salió a la calle. La mañana iba a su vestido, el vestido a sus ilusiones, sus ilusiones a su alma. El vestido amarillo se tiñó de rojo. En la acera del frente yacía un hombre.

Al día siguiente se dijo de dos personas fallecidas trágicamente en un rico sector de la ciudad, una de ellas, una linda jovencita, por una bala perdida en un ajuste de cuentas

* * *

TRATADO DE LAS PALABRAS VISCOSAS

Revisando su trabajo de los últimos días comprendió que debía continuar. No salía del estudio. Escribir era su vida. Escribía a toda hora. Las palabras eran pegajosas; su sudor gelatinoso. Las palabras le brotaban larvadas, se movían por la pieza y se salían por debajo de la puerta, que su mujer exterminaba sin conmiseración. Muchas eran difíciles de matar. Ella las pisaba y las echaba otra vez por la rendija. No sabía que al estriparlas, de su sustancia salían nuevas palabras. Se reproducían por bipartición. El estudio estaba prácticamente lleno, pero sólo al colmarlo habría terminado su refugio literario donde el sol no le haría daño. A consecuencia de la escasa luz que se filtraba, le salían erosiones en la piel. Escribía y escribía. De la mano derecha principió a emanar un saliva viscosa: su inacabable discurso. Al morir, el estudio comenzó a solidificarse y a resumirse en un libro, sobre el escritorio, cuyo título no causó ninguna sorpresa.

* * *

MÁSCARAS

El bus la dejó a la entrada del pueblo. Lo vio alejarse por la polvorienta carretera e inició su recorrido. Adelante iban dos máscaras, le llevarían trece metros y las oía dialogar. De vez en cuando volteaban a mirarla y no se extrañaba; también ella era una máscara y pronto se reunirían en el mismo lugar.

* * *

LA VISITA*

Tocan a la puerta. Seguro es la misma persona que vino ayer, que vino anteayer, que ha venido todos esos días, que me asedia y me fastidia. Iré abrirle. Seguramente se sentará en mi silla, cogerá mis libros, fumará en mi pipa. Antes de abrirle me asomará por la ventana. Sí, ya lo veo; allí está. Ciertamente es el mismo. Puedo demorarme un momento pero volverá a llamar. Terminará por pasar. Lo que me sorprende es que cuando entra sea yo quien hace sus movimientos.

* * *

HOMBRECITOS*

Descansaba en la arena. Se llevó la mano a la oreja para rascarse. Con cuidado se quitó un hombrecito que le vociferaba al oído. Lo puso sobre el dorso de su mano izquierda y con el índice de la derecha lo disparó. A siete metros lo observó caer y rodar; vio que se levantó y comenzó a correr anunciando con su mano diminuta futuras venganzas.

* * *

* Mención Especial – Concurso Minicuento Termita y Universidad del Quindío, 1982.

* Mención Especial Concurso Latinoamericano de Cuento, Ko'Eyú – Caracas – Venezuela, 1983.

EN LA EXPOSICIÓN

Ensimismado se introdujo por el sendero del cuadro que admiraba y al volver lo detuvo el vidrio. Veía a los visitantes desde aquel paraje sin oírlos y, con la certeza de no poder regresar por ahí prefirió buscar la salida entre los transparentes tonos del río.

* * *

LA CASA VACÍA

Al salir del circo las niñitas con su padre, iban con narices de payaso. Llegando a casa se escondieron –juguetonas- para asustar a mamá; mas la casa estaba vacía.

* * *

EL EMIGRANTE

El emigrante, viejo relojero suizo, tomó un pequeño reloj y se dispuso a verlo; al destaparlo cayó en las honduras del tiempo.

* * *

EL ANCIANO Y EL CARACOL^{*}

Tiene sus recuerdos quietos; sólo la mirada cansada sigue al caracol.

* * *

EL BESO

* Mención Especial. Concurso de Minicuento E KUOREO, 1981.

Dicen que el hombre cuando va a morir recoge sus pasos. También él lo creía. Estando en su lecho moribundo comenzó a recorrer su vida: llegó a un momento de su niñez, a un lugar querido, donde encontró a la niña aquella que tanto le gustó, a la que siempre quiso dar un beso los sábados en que no iba al colegio y por eso podía verla por las mañanas en la casa de su amigo. Como él, ella agonizaba, estaba allí, en la casa del amigo común, esperándolo, y se dieron su primer beso en el umbral de la muerte.

* * *

DÍA DE REGRESO*

La mañana del eclipse llegó con un viento frío y gris, se oyeron las trompetas y la madera reverdeció; sillas, armarios, corredores, balcones, puertas reverdecieron y hasta aromaban. Los padres, abuelos, los bisabuelos regresaron, y hubo tal confusión ese día...

* * *

TEMA DE MUJER

Nos vimos reflejados en la vitrina. Su sonrisa saltábale en los labios. Atraído por sus señas me lancé y resbalé en el vidrio. Con su falda aguamarina la sirena se perdió en la gente. Me sangra la cara.

* * *

LA VACA

Cada que regañaban al niño, desaparecía. Su madre sabía que se escondía en el vientre de una vaca. Nadie se inmiscuía en los

* Mención Especial. Concurso de Minicuento EKUOREO, 1981.

negocios de su padre, pero él se dio cuenta que la había vendido. Disgustado y triste se fue a hacerle compañía. Se quedó dormido. Sintió frío cuando en el matadero el cálido regazo fue descuartizado. Regresó a casa y desde la ventana mira el verde potrero.

* * *

MORADA DE OTRO

Solía salir a pasear dejando su cuerpo solo, la puerta abierta. Aquel día cuando regresó la encontró cerrada, tocó y golpeó sin conseguir abrirla; se llamó, y una voz extraña le contestó dentro de sí.

* * *

LA LLEGADA

El ojo entró por el ojo de la puerta. Lo ví caer por el espejo.

* * *

LA MOMIA

Fue desanudando las vendas y a cada vuelta aparecía, transparente, la realidad.

* * *

EL TITIRITERO

-Nosotros gobernamos al amo.
-No, él nos mueve a su antojo.

-se gana la vida con nosotros; nos necesita.

El titiritero atento a sus razones, moviéndolos, no supo si era él quien hablaba o sus muñecos. Los hizo luchar hasta que sangraron sus manos.

* * *

UBICADO

Los ojos están sobre el escritorio; ahora el escritorio te mira...

* * *

DE LA INFANCIA

Inspiraba ternura ver la lucha del gusanito por sobrevivir. Recordaba a los conejitos, a los gaticos y a los polluelos. Se movía con dificultad, pero una vez crecido él y sus hermanitos terminaban prontamente los cadáveres del cementerio.

* * *

LA PASIÓN DEL DUENDE

Se mantenía con miedo; presentía que volvería con su sombrero grande. Al verlo se desmayó. Él se acercó tranquilamente a peinarla; se complacía cepillando su pelo largo de niña.

* * *

JUBILACIÓN

Tenía 18 años al recibir el puesto. Desde niño había soñado con el ocio de la vejez. Fue trabajador ejemplar toda su vida. Ese viernes salió temprano a recibir la jubilación, hizo una larga cola y recordó episodios de la juventud. Había dos personas antes que él en la ventanilla, conversaba animado.

-El siguiente.

Quedó en turno. Con el pañuelo secó el sudor de su frente. Escuchó una exclamación de sorpresa pero no supo de dónde provenía. Dio un paso adelante cuando la ventanilla quedó libre. La señorita examinó los documentos.

-Lo siento, usted tenía otro destino; debe volver a empezar- le dijo.

-¡Ay! ¡Dios Mío!- exclamó convertido en niño.

-¡El siguiente! -llamó la señorita.

* * *

LLAMADA

-¿Está don Fernando?

-No, hace años murió.

* * *

LA CARCAVA

Volver a aquella vereda encantadora fue una dicha. No más llegar me separé de mis familiares y por el estrecho del callejón subí hasta la tienda donde me encontré con mis viejos amigos. Sentados sobre bancas de madera, nos dimos a la agradable conversación, y con unas copas animábamos el momento. Al salir disfrutaba de la brisa del atardecer - regresaba a casa -, y surgió

aquella mujer de la que hablaban. Las estrellas comenzaron a brillar y era blanco su vestido. Había un cruce de caminos. Continué bajo los umbrosos nacederos ¿Por cuál de los dos caminos tomé? No lo recuerdo. Desperté pasadas las doce con una sensación de haber estado en el paraíso. En el lugar hallé un pendiente azul aguamarina. Cuando mis amigos hablan de ella, callo. Varias veces he regresado a ese punto de la vereda, encuentro el floripondio rosado florecido, y un extraño silencio que sugiere su presencia.

* * *

COMETA

Me vi ondeando ascendía, bajaba, cabeceaba o me sostenía serena en la cálida corriente de colores, aire tibio; el sol de agosto iluminaba mi espalda, mi sombra danzaba sobre la manga.

* * *

UNA VELADA ANIMADA

Descubrieron el esqueleto en el rincón del salón de clases; primero lo miraron con respeto, con cierta ternura, y luego tomándose confianza hicieron comentarios que prescindían de su posible biografía. Alguno le dio de beber en su boca desdentada, otro tomó su mano huesuda, y comenzó una inesperada hilaridad. Una mujer puso una flor de anturio en su pelvis; otro , orquídeas en sus orificios auditivos. Los controles se perdían con el vino y la luna entraba detrás de la sombras de la tierra. Tomaron caminos diferentes. Al amanecer una pareja se encontraba bailando abrazada y desnuda; él parecía ido, no le importaba la delgadez de los huesos de ella, la dureza de sus pómulos contra sus mejillas, ávidas de sentir aquel ser desencarnado, en el salón. Algo lo invitaba a salir, lo citaba fuera de sí, a seguirla.

* * *

ESCENA DE TORCAZA

Fue a ver la exposición itinerante, amaba este período de pintura francesa desde que tuvo la dicha de conocer a Barbizon, aquel pueblito francés. Varias veces volvió al museo; gozaba viendo el Camino de Sevres, el Angelus, las Segadoras... En cada oportunidad se embelesaba hasta perder la noción del tiempo, y del espacio; sólo volvía a tener conciencia del medio que lo rodeaba por algún episodio brusco, la estridencia de un pito, un frenazo en la avenida, la mano indicando la salida. En su continuum lúdico descubrió una escena transparente: un adolescente sentado en la banca del parque hablaba solo. Si reía o se quejaba, le era difícil precisarlo. Lo perdió de vista. El alto chillido de una rapaz le llamó la atención sobre las palmeras y los ficus. Lo reencontró: venía por el césped tambaleante como un gato famélico, con una torcaza nalguiblanca.

-¿Cuánto vale? –preguntó el lustrabotas.

El sonrió con las plumas en las manos, sentándose en la banca en que antes estaba. No era claro que riera, pero sus dientes eran blancos mientras las plumas caían. Desde la sala de la exposición no sentía el latir del corazón, pero sí veía las plumas suspendidas, lentas, dentro de la suave corriente del viento, y una gota roja cayendo. El chico se levantó y se fue con una dura ternura entre sus manos, mientras el lustrabotas, lo miraba; y el visitante de la exposición.

* * *

ESOS BRAZOS, ESOS DÍAS

“¿Qué son esas voces?”, se dijo, y salió a la puerta que da a la calle. La calle estaba vacía. “No es nadie”, se dijo, y en esas vio un perro. Era el perro del Barquero. A su dueño le decían “El Barquero”. Oyó un chillido, como de gaviota, cuando el perro desapareció. La luz del medio día se descolgaba sobre el techo. “Puedo estar enloqueciendo”, se dijo, y comprendió que era su voz. Se dejó caer resbalando la espalda contra la esterilla sin importarle las heridas que se pudiera hacer con las agujas del corte irregular de la guadua, y recordó al río, al Barquero, y un gesto duro le llegó de la memoria. Una rata pasó y le mandó el manotazo. Le pareció que las gaviotas chillaban. “No son gaviotas”, se dijo. Se levantó a mirar la calle, por donde había tomado el perro, y lo siguió. Atrás había quedado Gloria; sus brazos los sabían. Pero había quedado atrás en la vereda y en el tiempo. Todo lo veía en blanco y negro. Sentía un zumbido de moscas. Cuando descubrió el color de cada cosa, vio esos pájaros blancos, junto a los negros gallinazos; eran las blancas garzas, que también habían llegado al basurero. Todos querían encontrar algo en el paisaje del valle a orillas del río.

* * *

UN RUIDO EN LA MALEZA

Está bien eso de que “uno” se construye con el “otro”, en el diálogo, en la palabra. Digamos que hasta con las señas porque los mudos, los ciegos y los sordos también se construyen. Uno con uno, otro con otro, entre todos en el lenguaje, en la naturaleza. Pero cuando se va yendo uno tras otro por el monte, por la carretera, por el río, por el aire, o con la boca por la tierra, ¿entonces, qué? Anotó sus pensamientos en el espacio que pudo de un periódico viejo y se quitó las botas. Las ampollas se le habían reventado. No le sangraban porque sus pies se habían crecido con el barro. Escuchó un ruido en la maleza, y se escurrió. Sintió la temperatura del agua hasta la cumbamba. Esperó hasta

el anochecer, y se recostó a un árbol. También “eso”, lo hacía, lo construía; y los recuerdos. Algunas voces “haciéndose” pasaban de largo, por el camino, a la orilla del río, muy cerca de donde él estaba. Él callado, guardaba la respiración temeroso. Se chuzó con una rama espinosa, y el dolor le recordó la alegría de un beso, e intento recuperar la dicha, pero el diálogo de los trashumantes lo dejó intranquilo, expectante. Y “esos otros” que conversaban, ¿quiénes eran? Eran como él, pero ¿de los mismos? Su mente tomó el regreso a su vereda, a la que le dio el beso. Menos mal que los recuerdos no los oyen lo demás. ¿Lo habrían cogido? ¿Estaría muerto?

* * *

EL VIEJO Y SU PERRO

Las sonrisas eran alegres; las bocas desdentadas, pero de caras contentas. Así estaban los tres rodeando el tarro de basura del supermercado. Eran las cinco de la mañana y los tres tenían chaquetas negras, sucias y desgastadas. El frío no se sentía; el lanetas amarillo, adormilado, se despaviló cuando le echaron un hueso con tiras de carne. El carro de la basura llegó y cuando vaciaron en él los tarros del supermercado los tres amigos ya tenían llenas sus chuspas y las sonrisas . Las campanadas del carro se perdieron en la madrugada, el perro lanetas peleaba con sus pulgas, y dejó el hueso por seguir a Dante, con esa larga chaqueta negra de gallinazo viejo. Dante defecó en la calle, inició su día. Cuando Dante llegó a Marsella, Risaralda, iba hinchado, flotando en el río. El lanetas amarillo se había quedado dando vueltas en un remolino, arriba. La chaqueta de Dante tenía varios agujeros; así la vio Darío al halar el cuerpo hacia la orilla. En el invierno es más fácil sacar los cadáveres porque se acercan a la ribera. El lanetas amarillo pasó de largo, sin ataúd ni necropsia, mientras las flores malvas del buchón ribeteaban el paisaje.

* * *

VENDAVAL

Últimamente hay pocas moscas; incluso, a pesar de la temporada de lluvias que llevamos, no hay tantos moquitos por estos lados. Lo que más molesta son esos largos, demorados, interminables trancones. Veo a los conductores que se desesperan, pero por lo complicada que se pone la situación ni siquiera pueden cometer infracciones. Es la hora de la resignación y la paciencia, y cuando pienso así, siento que me cae el látigo; es que siento que me cae, que me lame con gusto la herida que abre, y el sudor se me hunde más, y siento esa lágrima lagañosa que me molesta, porque estoy atado a la carretilla de un desplazado que me robó de la olorosa vereda donde crecí; me llama “Vendaval”, a mí que voy llevando este desaliento, acabando este escaso soplo por mis ollares secos, llenos de garrapatas; a mí que ni escucho los cascos, abiertos como pezuñas, sobre ese interminable asfalto de los días grises. Cuando llego a los trancones observo a la gente de frente -por las orejeras-, y vuelvo a sentir esa lengua que me lame la herida. Me hacen voltear a la izquierda para no pisar la pierna rota de un maniquí de yeso que lleva varios días en el mismo lugar.

* * *

LA ESPERA

Debía esperar como alguien que olvidó la llave, como quien está atento a una cita de amor, a la lectura de un diagnóstico radical, pendiente de un veredicto o de una sentencia; debía esperar como semilla, como capullo, como fruto; estaba tenso, se movía de un lado a otro, entre la oscuridad y dorados reflejos, sintiendo el acompasado ir y venir de su propia gravedad, constante, fijo en su inquietud, sin desesperarse, prisionero de su espera. Nadie se

detenía a preguntar por qué no iba a ninguna parte y en toda parte sucedía –el instante del péndulo en la eternidad. Es tan larga o, ¿breve? su espera como la de la carne; también a él se le acaba el alma, se le detiene el mecanismo. Lo están velando en la sala...; ya se lo llevan al anticuario con otros modelos pasados, donde se oye de vez en cuando tic-tacs, el suave paso de las ánimas.

* * *

LA SOMBRA NECIA

Él se movía hacia un lado, y ella (su sombra), se iba para otro, o desaparecía. La suya era una sombra necia que en todo momento, al separarse, le hacía perder el conocimiento como si la oscuridad se lo tragase, el olvido, el sin sentido; y ella (la sombra), volvía como vuelve el alma al cuerpo, y él se llenaba de luz, como las velas, los globos, como las hojas de los árboles para seguir así, de desmayo en desmayo, de luz en luz, y confundiendo la vida con sus juegos...

* * *

TEMPESTAD DE ARENA

Me asusto cuando a alguien se le ocurre decir algo así como “La semana se fue volando”, pues generalmente veo desprenderse las hojas del almanaque, y todo entra en barrena, y después la gente pregunta, “¿qué pasó?”, y se le confunden la citas por cumplir con el trabajo realizado, y en especial los gestos se hacen extraños superponiéndose la alegría, la tristeza sobre otras emociones y sentimientos, como si el corazón, el rostro, tuvieran un espasmo; más aun cuando dicen: “El mes, el año, o la vida se fueron volando”; allí lo que ocurre es un tornado que arranca las

fotos de los álbumes familiares, y el polvo de las tumbas, la cenizas de los cenizarios, la arena de las playas, la luz de las estrellas, libélulas, las mariposas, pedazos de plumas, de pelos, de piel, goticas de agua, moléculas.

* * *

EL CENSO

-Toc, toc –tocaron.
-La señora no está –respondieron.

Tiempo después.

-Toc, toc.
-La señora no está.

Los mismos funcionarios del censo volvieron.

-La señora no está.

En horas de la tarde.

-Toc, toc
-...no está.

Escucharon el aro y descubrieron una lora en el balcón.

-La señora no está –les aclaró.

* * *

¡CHÁS!

-¿Qué recuerdo?

-Un ruido.

-¿Cuál? ¿Cuándo tumbaron la puerta para rescatarlo?

-No; el del candado que cerraba la bisagra de la cadena con la que me amarraban a la pared del cuarto.

* * *

COSAS RARAS

“Una persona es una persona en otra persona”. Eso dijo D. Tutu. Puede encontrarse un sentido humanitario –el reconocimiento del otro-, a este pensamiento; pero cuando uno hace lo de los demás, y otros hacen lo nuestro, y yo hago lo de otro y no lo mío, me confundo, me extravío y resulto haciendo unas cosas tan raras, como por ejemplo... pero, ciertamente cada uno es la persona.

* * *

PARTE DE GUERRA

En la guerra se pierden las palabras tragadas por la saliva del miedo, se borran de los labios, de las cartas, de los libros, de las manos; se pierden las palabras amor, padre, madre, hogar, familia, sueños, y aparecen otras en las heridas y en los cuentos, granadas, minas, huesos.

* * *

ANTES DE QUE CAMBIE EL SEMAFORO

-¿Cuánto hace que es desplazada?

-Dos meses.

-¿De dónde viene?

-Del mar.

- “...De los remotos horizontes, y de la azul inmensidad...”.
- Sí; por los lados de Buenaventura.
- Déje ese cartón y venga.
- ¿Cuánto me va a dar?
- Venga, le digo
- Sí, pero, ¿cuánto?
- Súbase, antes de que cambie el semáforo.

2. RELACION BIBLIOGRAFICA DEL CUENTO BREVE DE JAVIER TAFUR GONZALEZ

TAFUR GONZALEZ, Javier

- Los Inquilinos del Sueño. Ediciones “Otra vuelta de tuerca”. Dibujos de Hernando Tejada. Diagramación de Phanor Teran, Cali, 1982.
- Cuentos para Kremer. Ediciones “Otra vuelta de tuerca”. Dibujos de Hernando Tejada. Diagramación de Phanor Teran, Cali, 1982.
- Duenderias. Dibujos de Hernando Tejada. Diagramación El Bando Editorial – León Octavio Osorno. Impresión Cencoa, Cali, 1983.
- La ardilla en el maizal. El Bando Editorial. Dibujos de Hernando Tejada. Diagramación de León Octavio Osorno. Arte Color Impresores, 1987.
- Casa de Fantasmas. Dibujos de Antonio Patiño. Diagramación El Bando Editorial – León Octavio Osorno. Arte Color Impresores. Cali, 1989.

Narrativa Popular.	Ilustraciones de Walter Orlando Tello. El Bando Editorial. Roberto Caro. Arte Color Impresores, Cali, 1991.
El Protagonista en la Narrativa Popular	Colección de Autores Vallecaucanos, Gobernación del Valle, Gerencia para el Desarrollo Cultural, Cali, 1994.
Vericuentos.	Dibujos de Hernando Tejada. Diagramación El Bando Editorial. Roberto Caro. Cali, 199--
El minicuento Fantástico.	Ediciones La Símbola. Colección Gorrión. Diagramación de Orlando López. Impresión Anzuelo Ético. Cali, 2003.

Los minicuentos de Javier Tafur González han sido incluidos en:

Cali poema	Revista de poesía de Cali, 1989.
Colección de Cuentos Colombianos.	Harold Kremer. Diseño y diagramación de Orlando López. Impreso en Anzuelo Ético. Cali, 2002.
El Comején	Revista de literatura. Editores: Fernando H. Florez y Humberto Vinasco, Cali, Colombia, 1982.

El Herald.	Barranquilla, Atlántico, 1984.
El País	Edición lunes 31 de Enero de 1994, Cali, Colombia.
El Pueblo.	Cali, Valle, 1984.
El Quindiano.	Armenia, Abril de 1991.
Gaceta Dominical	El País. Edición del día 17 de Octubre de 1993, Cali, Colombia.
González Henry.	La minificción en Colombia. Universidad Pedagógica Nacional, Tunja, Colombia, 2002.
Ko Eyú	Caracas, Venezuela, 1983.
Los Minicuentos de Ekuóreo.	Guillermo Bustamante Zamudio – Harold Kremer. Diseño e impresión Anzuelo Ético Ediciones. Cali, 2003.
Magazin Dominical	El Espectador, Bogotá, 1986.
Prensa Nueva	Ibagué, Tolima, 1990.
Puesto de Combate	Bogotá No. 2930.
Reto	Suplemento literario, Nariño, Pasto, Colombia, 1989.
Revista Hispanoamericana	

No. 2	Fundación Hispanoamericana Santiago de Cali. Mayo 1986.
Revista Interamericana de Bibliografía.	Editor Inter-American Review of Bibliography. Office of Cultural Affairs – OAS. Washington, D.C, U.S.A. 1996.
Revista Termita	Universidad del Quindío, Armenia, 1986.
Visión	Revista interamericana, Noviembre 1983.
Zona.	Revista de minicuentos. Dirigida por Laurian Puerta, Barranquilla, Colombia, 1987.

3. HOJA DE VIDA

Javier Tafur González

Santiago de Cali, 1945

Abogado de la Universidad Santiago de Cali; estudios de antropología, Universidad de París; lingüista, Universidad del Valle; ex – Director del Instituto de Criminología, ex – Conjuez del Honorable Tribunal Superior del Distrito Judicial de Cali; Presidente de la Asociación Colombiana de Lingüistas – Asolingua-.

Alterna – al decir de Alejandro Guerrero Mots - el ejercicio profesional, la docencia y la investigación humanística. Destacado igualmente en los campos del ensayo, la poética y la narrativa, teniéndosele como un maestro del minicuento y de la poesía breve.

Incluido en diferentes antologías de poesía y cuento y novela, ha merecido distinciones en los concursos, Ek'uoreo (Cali); Termita, de la Universidad del Quindío (Armenia); Ko'eyu, Caracas (Venezuela); Colegio Antioqueño de Abogados, (Medellín); Yantar de Pedraza, Segovia (España); Finsocial, (Medellín); Prensa Nueva (Ibagué); Gaceta Dominical El País (Cali); la Revista Japónica, de México, lo distinguió con una selección de sus haikus. Ha sido premiado en el V Festival de la Palabra de la Universidad Javeriana, en las modalidades de poesía y ensayo (Abril, 2003 y 2004), obteniendo el primer premio en poesía de ésta Universidad en el año 2005.

Autor prolífico, ha publicado entre otros libros Jovita - o la Biografía de las Ilusiones -; Piel de Tierra; Oficios Existenciales; Cuentos para Kremer; Vara de Premios; Alúa; Travesuras y Silencios; Los Inquilinos del Sueño; Duenderías; Cantilena; Breves Historias Sobrenaturales; Ocarina; La Ardilla en el Maizal; Casa de Fantasmas; Asubio; El Haiku – o el Arte de Guardar el

Momento Sublime -; El Trino Persistente; La Función Reguladora del Lenguaje; El Protagonista en la Narrativa Popular – Orígenes Africanos de Tío Conejo -; Temas Vallecaucanos; Vericuentos; El Parque de los Poetas; La Literatura en Al-Andalus; Almadía; Apachetas; La Celebración de las Cosas – Antología Personal -; Lalo Salazar; Ambito de Luz (Poemas); El Minicuento Fantástico; El Horizonte Alcanzado; Para el corazón que no duda (Antología del Haiku Japonés, realizada a la alimón con el poeta Rodrigo Escobar Holguín y publicada por la Universidad del Valle, 2005); Prólogo a los Siete poetas del haikú, del profesor Juan Manuel Cuartas igualmente publicado por la Universidad del Valle. En la actualidad tiene una colección de sonetos titulada La Sombra de la Espiga. Y una novela, Ladrón de Plumas, próxima a publicarse.